

Boletín de Oriente, número 26. Imagen tomada del libro: Enrique Krauze y Fausto Zerón-Medina. *Porfirio. La Guerra (1854-1867)*. Tomo 2, México, Editorial Clío, 1993. p. 63

BOLETIN DE ORIENTE. NUM. 26.

Puebla de Zaragoza, abril 2 de 1867.

A LAS NUEVE DE LA MAÑANA.

LA TOMA DE PUEBLA.

Acaba de presenciar esta ciudad un gran suceso que pone en relieve la pujanza invencible de las armas republicanas.

Un golpe eléctrico de esos que en la guerra solo se dan en nombre de un gran principio y por un hombre de gran corazón, ha hecho desaparecer como el humo este baluarte, uno de los últimos en que se han refugiado los traidores a la patria.

Lo que acaba de acontecer en Puebla vaticina con toda seguridad lo que acontecerá en Méjico y en Querétaro, si las reliquias de la facción traidora se obstinan en prolongar la resistencia.

Una plaza fuerte de suyo y hecha casi insuperable por grandes obras de fortificación, un inmenso material de guerra, y una guarnición desmoralizada, es cierto, pero sumisa por intimidación á unos cuantos cabecillas que veían la salvación en la resistencia, han caído á un solo empuje que el Gefe de las armas republicanas se decidió á hacer, agotada ya la paciencia con que durante tres semanas esperó que los rebeldes comprendieran su situación desesperada.

Un ataque simultáneo, emprendido por trece columnas sobre los principales puntos fortificados, hizo al ejército sitiador dueño de la plaza en poco mas de una hora. La Catedral, san Agustín y el Cárcen, cayeron sucesivamente. El asalto comenzó á las cuatro y media de la mañana, y al levantarse el sol, los cerros de Loreto y de Guadalupe eran los únicos asilos de los traidores.

Escribimos en momentos en que es imposible acopiar los detalles de esta espléndida victoria. Basta decir que fué tan completa como súbita.

A tal grado ha tenido el caracter de sorpresa, que el General en Gefe ha hallado calientes las camas del palacio de Gobierno. Los fugitivos no salvaron ni aun los últimos despachos recibidos en la noche.

Escusado es decir que todo el material de guerra acopiado en Puebla constituye el botín de la jornada.

Grandes rasgos de justicia y de moralidad han marcado este triunfo. Algunos de los cabecillas que por su obstinación se han hecho responsables de la sangre y ruina que Puebla está lamentando, ó contra cuya conducta se alzaba el clamor público, han espiado sus crímenes en el patíbulo.

En medio de la confusión y del sacudimiento que acompañan el asalto de una plaza, el General en Gefe no ha olvidado los fueros de la sociedad, y á mas de escitar á las autoridades locales para que conserven el orden,

ha desplegado la mas activa solicitud porque la conducta del ejército correspondiera á su proverbial disciplina.

El General en Gefe sabe bien que el extremo rigor con los rebeldes refractarios suele ser un ahorro de sangre. ¡Por qué habrían de valer mas las vidas de cuatro cabecillas obstinados que las de tantas víctimas generosas aunque oscuras sacrificadas en el asalto de Puebla?

Publicamos á continuación las felicitaciones de algunos amigos, por mas que ofendan la modestia del héroe de Zaragoza.

"Telégrafo eléctrico de Veracruz.—Oficina de Puebla.—Remitido de Orizava.—Abril 2 de 1867.—Recibido en Puebla á las dos y veinte minutos de la tarde.—Señor general Diaz.—¡Viva el ejército de Oriente! Después caerán Méjico y Querétaro; estoy aquí ya trabajando con esperanzas de buen éxito para saviarte recursos.—*Gambica.*"

"Telégrafo eléctrico de Veracruz.—Oficina de Puebla.—Remitido de Orizava.—Abril 2 de 1867.—Recibido en Puebla á las dos y veintiseis minutos de la tarde.—Señor general Diaz.—El triunfo de Puebla es el de la República. Mi profecía se ha cumplido. ¡Gloria al ejército de Oriente!—*Rincón.*"

"Telégrafo eléctrico de Veracruz.—Remitido de Orizava.—Recibido en los Alamos á las 11 y 55 minutos de la mañana.—Señor general Diaz.—Querido compañero:—Contesto el mensaje de vd. de hoy, enviándole un abrazo con toda la efusión de mi alma. ¡Gloria al ejército de Oriente! ¡Gloria á su invicto general en jefe! He comunicado la toma de Puebla que acaba vd. de consignarme, á la brigada que opera sobre Veracruz; dentro de pocos momentos se celebrará en toda ella tan plausible acontecimiento con el entusiasmo que se está celebrando aquí, como un suceso que asegura la toma de Veracruz, la toma de Querétaro y el restablecimiento de la paz en toda la República.—*García.*

Remitido de Casa de Mata.—Abril 2 de 1867.—Señor Lic. Benitez.—¡Gloria al ejército de Oriente y á su bravo general en jefe! Aquí hemos celebrado la toma de Puebla, arrancando al enemigo una salva de mas de cien tiros de cañon, por no tener artillería en este campo con que hacerla dignamente. Un simulacro ejecutado por toda la caballería frente á los baluartes de la plaza, los hizo romper un nutrido cañoneo que solo ha matado un caballo y herido dos.—General *Barranda.*